

Entrevista a Willy y Madeleine Baranger*

Marcos Lijtenstein

Marcelo Viñar

M.L.: Le damos la bienvenida a Madeleine y a Willy; pretendemos un diálogo muy abierto, muy poco formal, destinado a recoger recuerdos del pasado y del futuro e ideas diversas sobre sus experiencias como maestros en el campo del psicoanálisis.

M.V.: ¿Quién quiere empezar?

Madeleine Baranger: Yo soy de poco hablar.

Willy Baranger: Vinimos aquí con un proyecto medio omnipotente. El proyecto era, con el grupo analítico que ya existía, llegar a formar una institución psicoanalítica, un funcionamiento psicoanalítico, una asociación que finalmente fuera parte de la I.P.A., quizás mejor. En eso era un poco omnipotente, pero teníamos una ventaja: es decir, encontrarnos con un grupo de gente que ya estaba estudiando, un grupo de gente honesta, trabajadora y con suficiente dedicación al quehacer analítico. Eso ya lo sabíamos desde antes y lo sabíamos también por conocimiento directo de varias personas y también por el conocimiento que nos transmitió Enrique Pichon-Riviére que ya estaba frecuentando Montevideo desde hacía varios años atrás. Por otra parte, Angel Garma había analizado a Pérez Pastorini. A él nosotros no lo conocimos, ya había fallecido.

Así que este primer grupo finalmente nos contrató para radicarnos en Montevideo, analizar a la gente e iniciar la formación psicoanalítica: seminarios, supervisiones, etc.

En agosto de 1954...

M.B.: El 2 de diciembre.

* Realizada el miércoles 5 de agosto de 1992 durante el XIX Congreso Latinoamericano de FEPAL, celebrado en Montevideo.

W.B.: Bueno, dio la casualidad de que fue 2 de diciembre porque es en Francia una fecha muy importante de su historia, es la fecha del Coup d'Etat de Luis Napoleón Bonaparte. 2 de diciembre de 1852, donde él se proclamó emperador de los franceses, nada más. Y él eligió esta fecha en virtud de otra fecha: la batalla de Austerlitz, creo que de 1805.

M.V.: ¿Pero usted se refería en Uruguay a 2 de diciembre de cuál año?

W.B.: 1954. Coincidencia que no hemos buscado, por supuesto (risas), es totalmente bizarra. Naturalmente teníamos otras fantasías que no tenían nada que ver con Napoleón III.

M.V.: Fantasías antinapoleónicas.

W.B.: Sí, por supuesto.

ML.: ¿Y habrían de permanecer hasta qué año?

W.B.: Hasta fines de 1965. Nos fuimos con la impresión de una tarea concluida, bien cumplida. No hay nada perfecto, pero realmente si tuviéramos la edad que teníamos en aquel entonces, si la pudiéramos repetir, yola repetiría, sin duda. Fue muy enriquecedora.

Cuando vinimos, nuestra línea era kleiniana, aunque no teníamos ninguna relación directa con el grupo kleiniano en aquella época, sino con Arminda Pichon-Riviére, que fue quien introdujo el pensamiento kleiniano y la técnica kleiniana en Argentina. Naturalmente estábamos en relación directa con Laura Achard, Marta Lacava, (...) que se analizaban con Enrique Pichon-Riviére, hasta que Perón cortó las relaciones con el Uruguay, a raíz de un incidente diplomático absolutamente tonto. Los uruguayos que estaban en Buenos Aires se sintieron amenazados y volvieron a Montevideo. Por lo tanto yo ya conocía a algunas personas. Me vine después para tomar contacto con las personas desconocidas, y algunos ya habían ido a Buenos Aires, así que sabíamos un poco dónde íbamos a caer.

Nuestra venida de ninguna manera tuvo que ver, como dice un libro de historia del psicoanálisis, con que persiguieran a los analistas no-médicos. Eso no tuvo absolutamente nada que ver. No nos gustó, por supuesto... Nuestra estadía fue muy tranquila hasta que nos fuimos... hubiera podido ser intranquila, pero no fue así.

La sede del grupo uruguayo donde se hacían los seminarios fue este lugar donde nos llevaste, en la calle Luis de la Torre.

M.V.: Hicimos un pequeño peregrinaje a la casa, viniendo para aquí.

W.B.: Fue bastante emotivo.

M.L.: ¿No habían vuelto a ver antes la casa?

W.B.: Habíamos vuelto antes, hace algunos años, varias veces, de paso para Punta del Este.

La Revista Uruguaya de Psicoanálisis salió en 1956, porque pensamos que hacer este tipo de trabajo era algo muy bueno, una cosa sumamente importante y lo sigo pensando. Finalmente la Revista salió bastante bien.

M.V.: Va en el número 75 y nunca interrumpió su ritmo, su periodicidad.

M.L.: Y además se ha agregado la Revista Temas, también. En este momento la A.P.U. tiene la Revista Uruguaya de Psicoanálisis y la Revista Temas de Psicoanálisis.

W.B.: Desde entonces en Buenos Aires conocen a la Revista.

En 1955 ocurrió la “revolución libertadora” y se restablecieron las relaciones normales entre los dos países y vinieron los argentinos en *masa*. En particular pudieron venir los analistas de Buenos Aires, así que cada fin de semana teníamos un aporte de argentinos. Estos huéspedes naturalmente fueron Enrique Pichon-Riviére, Arminda Aberastury de Pichon Riviére, pero también Jorge Mom, Luisa Alvarez de Toledo, que seguían en contacto directo con los kleinianos de Londres. Ellos venían regularmente, también tuvimos a otros esporádicamente.

Estábamos preocupados por lo que pasaba en las instituciones psicoanalíticas, el malestar universal -y desde la fundación, como se sabe, de la historia del psicoanálisis, de todos los grupos psicoanalíticos-, de los problemas grupales, desde disensiones, rivalidades, odios de capilla, de familia, y se nos ocurrió que una forma de encarar estos problemas era una psicoterapia de grupo, si se quiere, una discusión en grupo de los problemas específicos con los integrantes de la primera generación. Ellos estuvieron de acuerdo y finalmente se realizó durante varios años con la conducción de Jorge Mom.

Naturalmente no pienso que la psicoterapia de grupo sea una panacea. En absoluto, pero sí pensamos *que* ha dado resultados positivos. Eso pasó así, creo.

No sé, pregunten ustedes...

M.V.: Lo de las rivalidades humanas y las disensiones teóricas no es

un problema que se pueda aclarar nunca, pero, ¿cuál es el *ersatz*?, ¿dónde está el “cangrejo y la piedra”? Porque hay diferencias teóricas que permiten la convivencia. ¿Cómo se pueden articular en una situación institucional estos dos niveles tan disímiles?

W.B.: Lo que permite integrarse a un grupo cualquiera es una ideología; se hace grupo en función, en parte, de una ideología.

M.V.: ¿En el sentido de creencia?

W.B.: Claro. Inclusive un club deportivo (Boca, River, Peñarol...) tiene su ideología grupal; los socios tienen intereses grupales, compromisos grupales, etc. que los aglutinan. Pero eso es mucho más evidente en cualquier grupo psicoanalítico. Siempre se pretendió que el psicoanálisis fuera una ciencia, sin saber muy bien por qué es diferente o qué se define *en* este caso. Así *que están* los científicos y los que resisten; los que resisten se agrupan, por supuesto, los científicos también se agrupan. No hay un cangrejo o una piedra, hay dos cangrejos-piedras.

M.V.: De acuerdo.

ML.: Ahora estamos en otra etapa que es cómo se procesan los disensos en la Asociación, en el momento en que van retirándose los fundadores.

W.B.: Eso por supuesto que es un problema, pero no es nuestro problema. Fue nuestro problema en determinado momento, un momento en que decidimos emigrar. Esperamos hasta tener una primera tanda de didactas, ya reconocida la A.P.U. en la IPA, podía perfectamente desarrollarse sola y pensamos que con el papel que habíamos tenido en la fundación, íbamos a tener una posición que no queríamos tener. Es decir, que íbamos a nuclear a cierta gente y provocar la existencia de otro núcleo en contra. Ahí sí que no quisimos. E iba a pasar así. Es claro por la relación generacional que se iba produciendo. La segunda generación pretendía aglutinarse más alrededor de nosotros, eventualmente en contra de la primera. Pero no fue tanto el recorte, pero sí habla cierta tendencia en esa dirección y quisimos evitar estar nosotros en el centro de eso o ser el motivo de disyunción. Además, nos disgustaba ese papel. Hubiéramos funcionado como patriarcas, lo que no queríamos tampoco. Y la situación de alguien que está fundando algo es una situación totalmente distinta a la de alguien que está manteniendo o tratando de mantener la fuerza bastante cohesionada.

M.V.: Ahora bien, eso no es específico del psicoanálisis...

W.B.: No.

M.L.: Pero el tema de la transferencia le da una especificidad.

W.B.: Así es. Pero entonces con un líder político siempre la hay naturalmente, pero de una forma totalmente distinta. En principio, *personas* bien analizadas *deberían* poder evitar este tipo de problemas, pero de hecho no se evita ni por asomo en ninguna Asociación.

M.L.: ¿Y la experiencia universitaria cómo fue?

W.B.: La experiencia universitaria fue muy positiva. Eso se lo debo a Galeano, realmente fue una persona muy valiosa y que nos salvó la vida como Asociación, una vez. No sé si ustedes lo recordarán...

M.V.: Pero recuérdelo.

M.L.: Con el tema del análisis lego.

W.B.: Cuando a la Sociedad de Psiquiatría se le metió en la cabeza...

MB.: Hay una carpeta bastante grande. (risas)

MV.: Una carpeta del conflicto con la Sociedad de Psiquiatría.

MB.: Porque pasábamos las noches escribiendo comunicados para la prensa... (risas)

W.B.: Fue una cosa muy violenta. Aceptaban nuestra existencia, en particular la de Madeleine y la mía, y de algunas personas legas...

M.V.: Pero no querían más no-médicos. Ese tipo de batallas tiene efectos *après-coup*, efectos a posteriori, porque tengo la impresión que hoy en Uruguay -tal vez momentáneamente- es un tema superado. Aquí es algo admitido que el psicoanálisis no es una terapéutica médica y el acceso de otros campos de las ciencias humanas a la práctica analítica no está en discusión en el campo médico.

W.B.: Además no es sólo aquí sino en todo el planeta es así. En Buenos Aires nos encontramos con el mismo problema a la vuelta, después de 1965. Nos aceptaron a nosotros porque éramos didactas de antes, etc., etc. Y nuestra vuelta sirvió para modificarlos estatutos, porque cuando el convenio con Salud Pública, habían decidido bloquear el status de los legos... A raíz de nuestra vuelta modificaron los estatutos...

M.B.: Sacaron este artículo. La gente que ya estaba, que había adelantado la carrera, podía adelantar normalmente como los demás.

M.V.: De todos modos hubo el costo de la exclusión de toda una generación en Argentina.

W.B.: Por supuesto, más de una generación.

M.V.: Me refiero a una exclusión de sectores jóvenes.

M.L.: El punto de partida de este tema fue la pregunta sobre tu experiencia universitaria. Nos gustaría que nos contaras algo. Para los que lean esto, la experiencia en la Facultad de Humanidades y Ciencias dentro de la Licenciatura en Psicología.

W.B.: Me presenté como resultado de la acción de Galeano, él estaba dentro de la licenciatura que se acababa de iniciar.

M.L.: Los primeros cursos como Licenciatura fueron en 1956. Tú te incorporaste al año siguiente.

W.B.: Exactamente. Para mí fue algo muy positivo. Primero, porque los estudiantes estaban muy, muy interesados, respondían mucho los nuevos estudiantes; era gente que trabajaba bien. Fue un semillero de analistas y de los mejores. Bueno, vos mismo (risas), Sopena, Paciuk, de Urtubey ya era profesora también...

M.V.: ¿Y con Medicina?, ¿con Psiquiatría?

W.B.: Bueno, con Psiquiatría.., aquí me van a tener que disculpar un poquito, porque no quiero cometer indiscreciones acerca de personas ex-analizando más. Eso sería necesario para un historiador, pero no puedo funcionar con ustedes como un historiador en estas cosas. Muchos miembros del grupo eran psiquiatras; con éstos, naturalmente, no tuvimos ningún problema. Hubo un cierto momento en que la Sociedad de Psiquiatría se sintió molesta por el crecimiento del psicoanálisis y allí trató de cortar la “pata” psicológica. El psicoanálisis tiene dos patas básicamente: la medicina, no sólo lo psicológico.

M.V.: Willy, no quiero interrumpir tu pensamiento en lo que se refiere a recuerdos con respecto a la historia del grupo uruguayo como movimiento, como corriente humana, pero como tenemos un límite de tiempo para esta entrevista, también quisiera dedicar un tramo, un trozo, al o que son los desafíos teóricos o hitos que hayan introducido mutación a esa fundación kleiniana o pichoneana. Es decir, la A.P.U. hoy es una Asociación Psicoanalítica dentro de la I.P.A., que tiene un perfil específico que es la multiplicidad, la pluralidad de marcos referenciales. Seguramente ustedes

dirán que está bien, es porque ustedes mismos generaron o promovieron esta posibilidad de multitud de marcos referenciales o esquemas teóricos. Sin duda la verdad así múltiple o estallada, crea problemas en la clínica y en la supervisión y en la valoración de trabajos que son distintos, pero mi pregunta apuntaría a qué problemas se les plantearon y cómo se fueron resolviendo individual o grupalmente en esta transición desde ese origen más unitariamente kleiniano hasta la pluralidad de marcos teóricos.

W.B.: Mirá, unitariamente kleiniano sería excesivo, porque Pichon era kleiniano (y yo también lo era, siguiéndolo a él, por supuesto), un kleiniano bien particular. Me acuerdo una vez, cuando vino Bichowsky, pasó unos días con nosotros en la Asociación, nos estuvo preguntando si éramos kleinianos. Entonces yo le contesté que éramos “open kleinians”, o sea, no kleinianos exclusivos, ortodoxos.

M.B.: El no se conformé con esa contestación y nos preguntó específicamente: “¿Ustedes creen en el superyó temprano?” “Sí.” “Entonces son kleinianos.” (risas)

W.B.: Quiere decir que el superyó no es heredero del complejo de Edipo, o no lo es solamente, cosa sobre la cual todo el mundo está de acuerdo, más o menos en la teoría.

M.V.: Sí, o también se puede escuchar que él les citaba una referencia clara de pertenencia, de origen, que ustedes podían mantener una cierta apertura frente a una respuesta más polivalente, con el riesgo de ambigüedad.

W.B.: Sí, y él también estuvo gratamente sorprendido por la importancia que le dábamos a Freud, porque al final de cuentas toda la enseñanza se fundaba en Freud y no en Melanie Klein, no exclusivamente en ella. Así que eso mismo ya nos hacía absolutamente sospechosos para los kleinianos de Londres que no querían escuchar de Freud, ni lo leían, ni lo conocían. Melanie Klein era pésima lectora de Freud, además no lo entendía. Me di cuenta de eso después, bastante tiempo ha.

M.V.: Pero no fue en el momento inicial.

W.B.: No, no en el momento inicial. Como ella siempre cita a Freud, se refiere a él, no dice cuando lo contradice, muy raras veces dice: “en esto Freud se equivoca y yo pienso por tal y tal motivo tal otra cosa”. Nunca dice eso o casi nunca, ni hasta al final de su vida.

M.L.: En este sentido, ¿qué lugar piensan ustedes que hay que darle a la

lectura lacaniana en el curriculum de una institución psicoanalítica?

W.B.: Nosotros pensamos que no podemos impedir que los lacanianos existan,, no tendría absolutamente ningún sentido. No podemos impedir que dentro de una Asociación los lacanianos se agrupen o que haya seminarios lacanianos y que desde luego ¡agente se informe de Lacan porque es absolutamente importante. Kohut no es importante, a mi gusto, ¿no? Pero hay tres nombres en el psicoanálisis: hay Freud, que lo fundó, hay Melanie Klein, que lo desarrolló, y hay Lacan, que comenzó un “retorno a Freud” y en particular, que reflató una cantidad de aspectos de Freud que habían sido olímpicamente olvidados por la mayoría de ¡agente. Por Anna Freud, primeramente, por la Ego-Psychology, en segundo lugar, que funcionaba en articulación con Anna Freud y por una cantidad de otra gente en todo el mundo. Allí habla algo que reflatar al igual que reasumir, que fue lo que hizo Lacan, pero lo hizo a modo de revuelta.

Quiero decir: lo que dice Lacan en el discurso de Roma, en 1954,¹⁰ que dice allí es válido; pero lo que dice, por ejemplo, en “Los cuatro conceptos...” ya es algo mucho más discutible. Lacan también se bandea; lo hace más, más y más, con la necesidad de influir, de crear nuevos conceptos, nuevos términos, neologismos inclusive, necesidad que se va incrementando a medida que se va aproximando a la muerte; más viejo, más loco.

M.V.: Hay mucha gente en Francia que piensa como tú, que reconoce mucho al Lacan de una cierta época como su originalidad y que después piensa que se bandea. Por eso yo pregunto si hoy en día, en Latinoamérica conviene hablar de Lacan o del pensamiento francés, como es sin duda el fundado por Lacan, como el patriarca de una originalidad teórica protagonizada por Lacan, pero que la totalidad de los post-lacanianos o de lo que Lacan dejó como herencia (lo afirmo o lo dejo como un interrogante) es de un modo de pensar el psicoanálisis, un modo de pensar la obra de Freud donde a veces la influencia de Lacan no está en los alumnos ortodoxos de Lacan o sus delfines, sino en lo que dejó en su lugar de trabajo y de reflexión.

W.B.: Sí, Lacan marcó influencia sobre cantidad de gente, sea que lo quiere o que se pretende discípula de él, sea gente que lo odio y lo vitupera, o gente que lo considera *en* forma indiferente. Pero sí es gente que está marcada y acepta una cantidad de conceptos lacanianos. Existen todas estas variantes,

pero lo más interesante es el agrupamiento de gente alrededor de una determinada interpretación de Lacan, de su obra, que se agrupan y forman grupos de choque, con una ortodoxia lacaniana que es una contradicción en los términos, naturalmente; un carácter contradictorio, ambiguo y mal articulado de las teorías lacanianas.

M.L.: Antes de terminar esta conversación, me gustaría retomar algo que tiene que ver con el tema del actual Congreso Latinoamericano: “El Malestar en el Psicoanálisis”. Antes de empezar la reunión formal, recordábamos aquellos relatos *que* ustedes *escribieron* sobre corrientes actuantes, en un caso, sobre corrientes actuales, en el otro, en América Latina. En este Congreso se han escuchado relatos que hacen mucho hincapié en la entrada de la realidad en el consultorio del psicoanalista, la realidad social, política, económica. Sería interesante escucharlos a este respecto.

W.B.: Eso hace parte de un movimiento intelectual, ideológico, que se extiende en Latinoamérica en determinada época y que se reclama de una orientación freudo-marxista, es decir, reflatando en cierta medida al Wilhelm Reich de cierta época. No el Reich de la época del orgón, sino anterior. Se acuerdan que Reich fue expulsado de una III Internacional y fue expulsado de la Asociación Psicoanalítica igual. Pues bien, esta corriente freudo-marxista se va transformando en un auge muy grande en los años 1970-74, en la Argentina y en los demás países; aquí seguramente también se dé este movimiento en este país.

Este movimiento ahora en Argentina se ha disuelto completamente. Todos los que hablaban de la liberación de los consultorios por la realidad social y transformaban ellos mismos los análisis en adoctrinamiento descarado, *bueno*, toda esta *gente* floreció en aquellos años, pero desapareció después. Desapareció porque se fue. Eso estuvo marcado en la Argentina por la escisión de dos grupos: Plataforma y Documento. Y esta gente se desperdigó, como psicoanalistas, la mayoría de ellos. Se unieron pero con propósitos esencialmente de activismo político.

M.L.: De todas formas, ¿no tienes tú la impresión que en quienes se mantienen dentro del campo psicoanalítico, no hay ideas claras, sino que hay dudas, contradicciones y conflictos sobre este tema?

W.B.: Tengo la impresión de que no en este momento. Por supuesto, en un período revolucionario, digamos, como estos años que *acabo* de citar

(1970-74), es un poco difícil mantener una actividad analítica como distante. Naturalmente, los pacientes tienen a veces posiciones políticas extremadamente activas, y bueno, si uno no aclara esto no puede seguir analizando, porque una persona o no se analiza o habla de esas cosas importantes para él y si se habla de las cosas importantes para él, te tiene que decir que se está arriesgando y que lo puede llevarla policía en cualquier momento, o que están matando gente. Todo eso es evidente. Así que allí sí ya hay una cierta relación, además que te puede contar cosas que vos no querés saber, porque están peligroso saberlas en donde vos podés correr ese peligro.

Justamente, en este caso, la persona no podía hablarme de lo importante, ni yo quería saber lo que era importante. Se ponen conocimientos sobre la mesa que “quemán”.

ML.: ¿Pero cómo diferenciar este extremo y una propuesta que tú has hecho desde el principio que es la necesidad de analizar la ideología?

W.B.: Ah, es completamente distinto. Si se trata de analizar una ideología, de saber por qué este señor se hizo, supongamos, militante radical, éste se hizo comunista o éste se dirige hacia el maoísmo, bueno, eso es no solamente legítimo sino necesario.

M.V.: Como análisis de toda creencia, que puede traer.

W.B.: Por supuesto, aunque a veces resulta problemático; más todavía con las creencias religiosas, por ejemplo el problema que uno tiene con los pacientes judíos cuando se trata de circuncidar o no a un hijo varón.

MV.: ¡Qué lío! (risas)

W.B.: Se los puede llevar a barajar este problema, pero...

M.L.: A propósito, cuando Etchegoyen fue electo Presidente de la Internacional, le dije en una reunión que le deseaba tres cosas: una, buena salud; otra, buen equipo; y tres, que la circuncisión le fuera leve.

W.B.: ¿Por qué la circuncisión?

ML.: Bueno, esto pretendió ser un chiste judío: porque pensaba que en el lugar que iba a ocupar, tenía que estar circuncidado. Ese era el sentido. (risas) O estaba expuesto a serlo.

M.V.: Willy, yo tengo, como tú sabes, esa preocupación de cómo atraviesa *en la sesión* la violencia social o porque por mis creencias, soy elegido un poco más por este tipo de pacientes, quizás. Yo no me reconocería en la designación de freudo-marxista, menos de reichiano. Creo y quiero, como

todos, hacer psicoanálisis o pensar psicoanalíticamente. Entonces, me pregunto si la noción de adentro y afuera en un esquema kleiniano, de adentro en el espacio de la sesión, donde emerge el sujeto freudiano, a la situación del sujeto en el mundo, ¿cómo ese adentro y ese afuera de creencia atraviesa...? Yo me lo planteo como que el buscar las determinantes analíticas, la pulsión y la fantasía siguen siendo para mí una referencia privilegiada, pero si un algo más de la escucha o si la formulación francesa y la lacaniana del Moebius y del adentro y del afuera, cómo te lo reformulas tú, hay algo de la dicotomía objeto interno-objeto externo, o la fantasía como mestiza entre sistemas que suponen un trato algo diferente dolo que es las creencias en el plano político, ideológico, religioso y de conducta, sin ser reichiano, y sin ser revolución.

W.B.: Bueno, sí. Hay algo evidente en lo que dice Lacan deque ¡posición del analista es la posición de un Sujeto Supuesto Saber, supuesto saber o supuesto de llegar a saberlo que le pasa al analizando y eso supone un lenguaje, por supuesto, y también supone un cuerpo teórico aceptable para el analista y compartible para el analizando. En este sentido, el mundo del significante, es decir, el mundo humano está presente ya desde la partida. No es este mundo que estamos *buscando*, sino *que* estamos buscando algo que está fuera o que hace parte individual de este conjunto simbólico del significante. Es decir, que la realidad, en un análisis de sus dimensiones lingüísticas, culturales, no es nuestro objetivo.